



CRITICA MUSICAL:

Sonatas para Violín y Piano

Un novedoso programa reunieron Fernando Ansaldo (violín) y Frida Conn (piano) en su recital para la Universidad Católica, ofrecido en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura: el fruto primoroso de un muchacho; la obra de un joven, aún en formación, y el producto de un maestro de más de cuarenta años. La edad, por supuesto, no implica ningún juicio apreciativo. Sin embargo, puede ser interesante situar las creaciones en el punto preciso del desarrollo de su autor.

Darius Milhaud compuso música desde pequeño, aunque la primera obra que publicó fue esta Sonata para violín y piano, de sus dieciocho años. Hay en ella poco de original, y ningún asomo de las raíces israelita-provenzales que, más adelante, se fundirán en su estilo con otras vivencias que lo marcaron para siempre. Se trata de un trabajo serio, juicioso, formal, cuya sonoridad ora lírico-patética, ora de un heroísmo hueco y recargado, reconoce como ídolos a César Frank y Debussy. Una excelente tarea de alumno aventajado, pero ¿qué salto incommensurable de ahí a Las Coeforas, en apenas cuatro o cinco años! Los intérpretes recrearon la sonata en forma digna, noble y sin asperezas.

La Sonata op. 8, de Juan Orrego Salas, es dos décadas anterior a la fecha —1964— que indica el programa impreso. Página de culto neoclásico, fue uno de sus tempranos éxitos mientras estaba perfeccionando su arte, como becario de fundaciones norteamericanas, con William Mitchell y Randall Thompson. Se nota al arquitecto en la construcción equilibrada e inteligente de los tres movimientos. El juego motor está al servicio de la música, inscribiéndose una sugestión ambiental sonora en amalgamas perfectas de sensibilidad y estructura. Frida Conn y Fernando Ansaldo mostraron plena certidumbre en la obtención del clima conveniente y —¿para qué decirlo?— un ensamble efectivo de voluntades.

Muy de su época, la Sonata op. 48 de Grieg abunda en rasgos del romanticismo tardío. Melódica y cálida, suele contrarrestar sus ampulósidades con el aire fresco de danzas noruegas. La pareja de ejecutantes obtuvo una versión de relieve, en la que cada hebra sonora recibía el énfasis adecuado. La pasión poética de la Romanza, las partes rítmicas de carácter ballable, resultaron por entero convincentes. La versión un tanto analítica de algunos pasajes del primer tiempo se compensó, en general, con eufanía y un subido grado de entrega interior.

Federico Heinlein

El Mercurio, Sept. 26-VI-1980. P. C. 23

Sonatas para Violín Piano Crítica Musical [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sonatas para Violín Piano Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile